“Hay algo poético sobre la muerte”

Hay algo poético sobre la muerte.

Nos enseñan a temerla, a hacer todo lo posible por evitarla hasta el final.

La gente llora en los funerales, o cuando el perro muere en la película.

La verdad es que la muerte es inevitable, a veces hermosa.

Algunos prefieren llegar a su prematuro fin a pasar más tiempo entre los vivos.

Toman las medidas en sus propias manos y se deshacen de los pesares del ser.

Y luego hay quien desea hacerlo pero nunca consigue encontrar la voluntad.

En ese sentido, Petra Delicado es algo de una heroína.

Le disgusta la idea de que haya gente que sufra.

La vida es cruel y fría, no como la muerte.

La muerte es cálida, plácida, serena.

Y pues se encarga de liberar a los angustiados y atormentados.

Se mueve en la penumbra en busca de los afligidos.

Encuentra a su elección de la noche, el dichoso que conseguirá descansar de una vez por todas.

Algunos se resisten, forcejean.

Pero ella sabe lo que necesitan; simplemente están asustados.

No todo el mundo es lo bastante valiente para hacer lo que ella hace.

Y así se sacrifica por el bien del pueblo.

Es ella quien libera sangre de venas y aire de pulmones.

Sus manos envuelven bocas y sus puñales acarician gargantas.

Tiende los cuerpos sobre las hierbas.

Devuelve la Tierra a sí misma.

Se deleita con el retorno de las almas al firmamento.

No es como si pudiera mostrarse a sí misma.

No lo hace por los titulares, ni por la fama.

Muchos la condenarían, dirían que está enferma, loca.

Pero sabe que no es cierto, simplemente no tienen mayor conocimiento.

Aun así, los que no entienden le impedirían cumplir con su deber.

No puede permitir eso.

Su hora llegará.

Algún día.

Algún día, se tumbará bajo un roble y contemplará las estrellas.

Algún día, liberará sus propias venas de sus ríos carmesí.

Algún día, cerrará los ojos y exhalará un último suspiro sereno, y sentirá su alma ascender.

Un día, pero no hoy.

No cuando todavía hay tantos por salvar.